



SANTIAGO CARRILLO, DIRIGENTE JUVENIL

Sandra Souto Kustrín

Instituto de Historia (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Introducción

La vida de Santiago Carrillo estuvo marcada por una militancia política muy activa desde muy joven, influida, como en muchos casos, por sus «antecedentes» familiares. Como reconoció él mismo, fue el paso de la monarquía a la república el que aceleró la movilización juvenil: «Las Juventudes Comunistas y las Juventudes Socialistas, hasta entonces pequeños grupos que reunían solamente a los hijos de algunos militantes, se fueron convirtiendo en movimientos de masas».¹

Nacido el 18 de enero de 1915 en Gijón, era hijo del destacado dirigente socialista Wenceslao Carrillo. Con 9 años se trasladó a Madrid, al ser elegido su padre miembro de la dirección del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y redactor jefe de su órgano de expresión, *El Socialista*. Con menos de 14 años entró a trabajar en la imprenta de dicho periódico y pronto pasó a su redacción. Según recordó él mismo, lo «primero» que hizo fue afiliarse a la Unión General de Trabajadores (UGT) y a la Juventud Socialista, siendo elegido miembro del comité de Madrid de la organización juvenil. No destacaba todavía en una organización que estuvo bastante paralizada durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Pero este periodo supuso el inicio de su relación personal con el dirigente socialista Francisco Largo Caballero: según Fernando Claudín, el «afecto» entre Carrillo hijo y Largo «era recíproco, y al comienzo de su militancia

el cariño iba unido, en Santiago, a la admiración incondicional por el veterano líder obrero».²

En estos primeros momentos, según él mismo, se vio ante un tribunal de menores por unos artículos publicados en *Renovación*, el órgano central de la Federación de Juventudes Socialistas (FJS), formó parte de un comité juvenil antimonárquico o empezó a participar como orador en mítines de las juventudes socialistas.³ Se inició así su conversión en una de las figuras más preeminentes de la FJS y, posteriormente, fue el secretario general de la organización juvenil más importante de la República en guerra, las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), que fueron capaces de lograr la movilización de hombres y mujeres jóvenes que previamente no habían militado en ninguna organización política y que jugaron un gran papel en el esfuerzo bélico republicano, tanto en el frente como en la retaguardia. Y si bien es cierto que no se puede explicar la acción de un movimiento social por la actitud de sus dirigentes, las influencias de éstos son muy importantes y, dada la necesaria brevedad de un artículo, se analizará aquí no tanto la organización y movilización de la FJS y la JSU sino el papel de Carrillo en ellas.

Por este mismo motivo, y por centrarnos en su figura como dirigente juvenil, tampoco trataremos su labor como consejero de Orden Público en la Junta de Defensa de Madrid entre el 7 de noviembre y el 27 de diciembre de 1936, ni la cuestión de su responsabilidad en las sacas de la Cárcel Modelo de Madrid de noviembre





EXPEDIENTE

de dicho año y las posteriores matanzas cometidas en Paracuellos del Jarama, que, además, ha sido ya tratada en otras investigaciones: parece clara la autoría anarquista y comunista y la complicidad y/o el silencio de gran parte de los miembros de la Consejería de Orden Público, incluidos los ex dirigentes de la FJS y miembros de la dirección de las JSU que colaboraban con Carrillo en la consejería, especialmente de Segundo Serrano Poncela, director de Seguridad. Pero la delimitación del papel concreto de los implicados es más complicada y, aunque se ha hablado de responsabilidad por omisión, se va afirmando la idea de la existencia de órdenes directas desde la Consejería de Orden Público, a sugerencia de los agentes de la NKVD (la policía secreta soviética) presentes en Madrid, a los que era más que difícil que los jóvenes contradijeran, por su posición política en ese momento y por la ayuda de la Unión Soviética a la España republicana.⁴ En todo caso, la presencia del joven Santiago en la Junta de Defensa muestra el importante papel jugado por los más jóvenes en la guerra civil, en consonancia con la destacada movilización de la juventud que se vivió en la Europa de entreguerras y, en concreto, en los años treinta.⁵

El «delfín» de Largo Caballero⁶

La participación del PSOE en el gobierno republicano dividió muy pronto también a las juventudes socialistas, al igual que a sus organizaciones de «adultos». ⁷ Esta división se reflejó en *Renovación* desde el mismo año 1931: José Castro y Mariano Rojo —presidente y secretario de la FJS, respectivamente— fueron tajantes en su rechazo, apoyando la postura del llamado «reformismo» socialista representado por Julián Besteiro, frente a Carlos Hernández Zancajo, entonces vocal de la ejecutiva juvenil. Parece ser a finales de 1931 y principios de 1932 cuando Santiago Carrillo se implicó en este debate junto a Hernández Zancajo destacando pronto como defensor de la posición de Largo Caba-

llero. Pero en ese momento ésta no divergía, al menos en cuanto a la participación en el gobierno, de la de Indalecio Prieto, la figura más destacada del «centrismo» socialista. Poco después, Carrillo fue nombrado secretario de actas de una ejecutiva mayoritariamente besteirista en el Cuarto Congreso que la FJS celebró en febrero de 1932. Influirían, entre otros factores, su conocimiento de los «prohombres» de la República por su trabajo en *El Socialista*, y los vínculos que mantenía su padre con Largo Caballero.⁸ Y su postura fue igual de «pragmática» que la de Largo Caballero: en mayo de 1932 dijo que «la colaboración ministerial no me interesa», pero defendió lo que llamó «abandonismo oportunista», destacando la necesidad de consolidar las reformas sociales. Ya en julio, defendió la «democracia burguesa» porque «su pérdida sería una regresión» y planteó que en España no se daban las condiciones que había en Rusia en 1917. Y entre 1932 y 1933 Carrillo pasó a ser responsable de *Renovación*: según él, fue nombrado su director en el Congreso de 1932, mientras que Fernando Claudín dijo que pasó a ser su redactor jefe en 1933. En los meses posteriores al Congreso aparece, primero, como redactor jefe y, después, como «director accidental».⁹

El Congreso Juvenil de 1932 aprobó la organización de una «Escuela Socialista de Verano», de la que se llegaron a celebrar dos: una ese mismo año, y otra en el verano de 1933. Para esta última se formó un comité del que Carrillo fue el secretario. Sin embargo, en la acción de *Renovación* como punta de lanza de la llamada «radicalización» socialista, en el otoño-invierno de 1933-1934, su participación no fue más destacada que la de otros de sus futuros compañeros en la dirección de la FJS.¹⁰ Tras la victoria de las derechas en las elecciones de 1933, defendió que había llegado el momento de tener dos formas de acción, la legal y la ilegal, y destacó especialmente en los debates sobre la unidad juvenil que se sucedieron desde ese momento. En enero de 1934, la FJS reclamó «un frente único juvenil en toda España entre so-





cialistas, comunistas y sindicalistas», a través de un acuerdo entre sus direcciones, a la vez que defendió mantener la autonomía de las Juventudes Socialistas «que actuarán con la consigna de todo el poder al Partido Socialista». La Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), afecta al Partido Comunista de España (PCE), llamó a las juventudes socialistas y a las libertarias a formar un frente único por la base, pero continuó la política comunista de crítica al socialismo, y por tanto, a la FJS. Así, esta última consideró, en palabras de Carrillo, que los jóvenes comunistas «no quieren sinceramente el frente único»: «lo temen porque creen que van a ser absorbidos». La juventud de la «heterodoxa» Izquierda Comunista de España (ICE) defendió un frente único juvenil organizado desde las direcciones para defender las conquistas logradas y frenar a las organizaciones «fascistas», lo que a la FJS le parecieron objetivos limitados: el frente único había que realizarlo «para hacer triunfante la revolución».¹¹

En el 5.º Congreso de la FJS, en abril de 1934, se defendió «la dictadura del proletariado» y la vía insurreccional armada para adueñarse del poder político. Destacó así el apoyo a las posiciones más «radicales» que estaba adoptando la izquierda largocaballerista, frente a la idea de una movilización para volver al «reformismo del 14 de abril» de Prieto y el centrismo socialista. Se eligió una nueva Comisión Ejecutiva formada por Carlos Hernández Zancajo (presidente); Enrique Puente y Rodolfo Obregón como vicepresidentes; Santiago Carrillo, secretario general; José Laín Entralgo, vicesecretario; y Federico Melchor, contador. Los vocales eran Segundo Serrano Poncela, Leoncio Pérez, Juan Pablo García y José Cazorla. Esta ejecutiva dirigía ya *Renovación* al menos desde el mes de febrero, aunque Carrillo dijo que «costó dios y ayuda» «controlar la dirección» de la organización juvenil.¹²

Y el joven Santiago destacó como orador, especialmente en las reuniones celebradas con la UJCE, a propuesta de ésta, el 26 y 30 de julio de 1934. En ellas participaron los socialistas

Carrillo, Serrano Poncela y Laín, y los comunistas Trifón Medrano, Jesús Rozado y Fernando Claudín (sustituido en la segunda reunión por Agustín Zapiráin). Según Serrano Poncela, la FJS había acordado que Carrillo llevara «la voz de la delegación socialista» y Claudín recordaba que habló brillantemente, con una exposición muy clara. En este debate se reflejaron las importantes diferencias que había entre las dos organizaciones juveniles: no hubo acuerdo sobre los objetivos que debía tener el frente único ni sobre su composición, el papel de las luchas parciales o cual debía ser el órgano dirigente de una futura revolución y la FJS mantuvo una postura más «revolucionaria» que la UJCE. Solo pareció haberse logrado un acuerdo en el cese de los ataques mutuos y en el planteamiento general de que en las «acciones concretas» ambas organizaciones trabajarían juntas. Fue también en estas reuniones cuando Carrillo conoció a Medrano, secretario general de la UJCE, que le puso en contacto con *Carmen, La gorda*, representante de la Internacional Juvenil Comunista (IJC) en España, con la que, según el mismo Carrillo, llegó a reunirse una vez antes de los sucesos de octubre de 1934.¹³ Por otro lado, la FJS planteaba la relación con las organizaciones juveniles del comunismo «heterodoxo», el Bloc Obrer y Camperol (BOC) e Izquierda Comunista, de distinta forma: el mismo Carrillo consideraba que el primero tenía más «conciencia» que los comunistas «oficiales» y se dijo que «si trotskistas y bloquistas (...) vinieran a nuestro campo a ayudarnos a dar la batalla a la fracción reformista, los frutos serían más rápidos».¹⁴

El papel de Carrillo en la organización y desarrollo de los sucesos de octubre de 1934 no parece haber sido demasiado importante, aunque fue detenido en el estudio madrileño del pintor Luis Quintanilla el 7 de octubre. Formó parte del comité de enlace nacional entre las organizaciones socialistas a partir de su nombramiento como secretario de la FJS, pero es difícil conocer su participación concreta en las numerosas instrucciones dadas por la organiza-





EXPEDIENTE

ción juvenil en circulares y en *Renovación*, que se iniciaron antes de que él asumiera la secretaría. Ineficaz el comité revolucionario socialista, en Madrid fueron otros miembros de la dirección juvenil, como José Laín o Enrique Puente –presidente de la Juventud Socialista Madrileña–, los que darían las órdenes a los milicianos y mantendrían el contacto con ellos. El mismo Carrillo dijo que «como dirigente de la Juventud, yo tenía un estrecho contacto con las milicias y con sus jefes, que eran amigos (...) Pero (...) el punto de vista operativo (...) yo lo desconocía totalmente».¹⁵

Tras los sucesos de octubre, el enfrentamiento entre las distintas tendencias del PSOE se agudizó y la FJS continuó atacando a «centristas» y «reformistas». En marzo de 1935 la ejecutiva juvenil elaboró un manifiesto en que ratificaba «su ferviente deseo de seguir luchando por el triunfo de la dictadura proletaria» y «aniquilar la fracción reformista» dentro del socialismo. Editó un boletín interno en que defendía también la organización en células y la vía insurreccional armada, rechazando lo que llamaba «mesianismo de la legalidad». La caída de este boletín en manos de las fuerzas del orden hizo que elaboraran otro que reproducía bastantes de las ideas del anterior. En este último se incluyó también un «breve» titulado «nuestro compañero José Laín se entrevista con los dirigentes de la IJC» en Moscú –donde se había exiliado tras octubre–, que decía que los dirigentes de la Internacional Juvenil Comunista le habían expresado «su satisfacción» por «la línea política» de la organización. Indicaba también que se habían abordado «otros problemas (...) de vital interés que (...) nos reservamos para ocasión más propicia». Sin embargo, la FJS seguía defendiendo que la unidad del proletariado debía hacerse dentro del PSOE y la UGT e indicaba que consideraba «como jefe iniciador de este resurgimiento revolucionario al camarada Largo Caballero».¹⁶

Estas ideas se desarrollaron en el folleto *Octubre. Segunda Etapa*, en el que la dirección de la

FJS culpó del fracaso de la insurrección de octubre al reformismo y al centrismo y defendió a la izquierda del PSOE, proponiendo la «depuración» del partido. Abogó por la centralización de las organizaciones socialistas transformando su estructura orgánica según el modelo leninista, rechazó la propuesta comunista de bloque popular antifascista y un acuerdo electoral con los republicanos, y defendió la dictadura del proletariado y el mantenimiento de las alianzas obreras,¹⁷ como «organismos que preparasen la insurrección». Se proponía la salida del PSOE de la Internacional Obrera Socialista (IOS), pero se rechazaba el centralismo de la comunista. Aunque la primera edición de este folleto fue firmada por Hernández Zancajo y la segunda por éste y Carrillo, parece que de su redacción se encargaron ellos dos junto con el dirigente ugevista Amaro del Rosal. Carrillo indica las páginas que escribió cada uno, y dice que él redactó también el texto añadido en la segunda edición y que respondía a los artículos que Indalecio Prieto había escrito en *El Liberal* (Bilbao), rechazando las posiciones de la dirección juvenil.¹⁸

Las relaciones con la UJCE avanzaron tanto por la convivencia en la cárcel de dirigentes juveniles socialistas y comunistas como por las acciones conjuntas de las direcciones nacionales y las organizaciones de base de ambas organizaciones. Ya el 1 y 3 de noviembre de 1934 se reunieron en Madrid una representación de la FJS y otra de la UJCE. La primera propuso unificar las organizaciones juveniles españolas a través del ingreso de las juventudes del PCE, de la ICE y del BOC en la FJS y rechazó la propuesta comunista de frente único desde arriba porque incluía a «reformistas». Lo único que se llegó a aprobar fue potenciar las Alianzas Obreras, como órganos coordinadores de las organizaciones «proletarias», y formar un comité de enlace entre ambas juventudes, integrado por Segis Álvarez y Zapiraín por la UJCE y Federico Melchor y José Cazorla, por la FJS. Y, según Carrillo, Cazorla y Melchor mantuvieron la continuidad del trabajo de la ejecutiva juvenil socialista tras octubre de





1934, en contacto con los dirigentes encarcelados. En enero de 1935 se rompieron las relaciones entre la FJS y los grupos juveniles de la ICE. En una carta firmada por el «secretario general» de la FJS, es decir, Carrillo, se protestó por el lenguaje «injurioso» con que la juventud de la ICE se había dirigido a la FJS en una carta anterior y se dieron por interrumpidas las relaciones.¹⁹ El Bloc Obrer y Camperol, por su parte, «prestó» su órgano de expresión, *La Batalla*, para que los dirigentes de la FJS respondieran a Prieto, y el principal dirigente del BOC, Joaquín Maurín, polemizó con Carrillo sobre la «unidad del proletariado» en el momento en que se estaba creando el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), mediante la unión del BOC y la ICE. En dicho debate Carrillo no mantuvo una línea distinta a la de antes de octubre: insistió en que ambas organizaciones «heterodoxas» ingresaran en el PSOE para contribuir a su bolchevización, y, aunque Maurín y él compartían el rechazo a una coalición con los republicanos y defendían la creación de alianzas obreras, Carrillo consideraba, al igual que antes de octubre, que éstas no debían limitar la independencia socialista.²⁰

Como he analizado detenidamente en otro trabajo, para la FJS, el cambio más importante en la estrategia comunista tras el VII Congreso de la Internacional y el VI de su Internacional Juvenil no fue el establecimiento de la política de Frente Popular, ni la idea de crear organizaciones juveniles antifascistas amplias, sino la limitación de la subordinación de los partidos nacionales, la definitiva aceptación de un «frente único» desde arriba y el fin de la definición de los socialistas como «socialfascistas», como planteó Laín —que asistió como invitado al congreso de la IJC—, desde *Claridad*. Se mantenían así las líneas trazadas por la organización juvenil socialista en el folleto *Octubre*. Al igual que desde la izquierda caballerista en general, la lectura de los congresos internacionales comunistas realizada por la FJS se hizo en gran medida en función de la lucha interna socialista, no viendo, por

ejemplo, la importancia que se daba al frente popular sobre el frente único. Esto último, como dicen Elorza y Bizcarrondo, acercaba las posiciones comunistas al centrismo socialista en aspectos clave, lo que sí reconocieron los comunistas «heterodoxos». Todavía en diciembre de 1935, Carrillo destacaba «las rectificaciones de la III Internacional» indicadas por Laín, considerando que colocaban a la izquierda socialista «en un plano político semejante al de los comunistas», sin hacer referencia a la política de alianzas.²¹

En una reunión conjunta celebrada por miembros de las direcciones de las tres organizaciones socialistas, en noviembre de 1935, dos de los tres representantes de la FJS —Leoncio Pérez y Hernández Zancajo— se mostraron en contra de una alianza con los republicanos, aunque Carrillo dijo esperar que la organización juvenil la aprobara. Es el mismo Carrillo que escribió entonces a Margarita Nelken que el discurso de Dimitrov en el congreso de la IC le parecía «magnífico» pero que no estaba de acuerdo «en lo que se refiere al modo de llegar al Frente Popular»: sin el «frente obrero» no podía «haber una alianza con la burguesía». La FJS aceptó públicamente la coalición en diciembre, pero explicando que lo hacía para superar las consecuencias de la represión de los sucesos de Octubre de 1934, y que no renunciaba a sus objetivos máximos de «revolución y dictadura del proletariado».²²

Tras la dimisión de Largo Caballero de la ejecutiva del PSOE, en su Comité Nacional de diciembre de 1935, la mayor parte de los miembros de la ejecutiva juvenil se dirigió a «sus militantes, a los del Partido y los sindicatos, a la clase obrera en general», definiendo a la ejecutiva del partido como «ilegítima» y pidiendo su dimisión. Parece que en dicha reunión del Comité Nacional del PSOE se rompieron oficialmente las relaciones entre éste y la FJS: Federico Melchor diría durante la Guerra Civil que había sido él mismo quien, en representación de la ejecutiva juvenil, se había retirado de dicho comité. Pero también Carrillo dejó clara su postura: «Defen-





demos la unidad de los comunistas que hoy militan en otros partidos, con los socialistas que están en el nuestro» que «defienden el marxismo-leninismo», por lo que eran también «comunistas»: en el «partido único que se busca» no había «ni el centrismo ni el reformismo».²³

A finales de 1935 Carrillo ya se había convertido en «el dirigente» de la FJS, a la sombra de Largo Caballero, pero parece probable que hasta su entrada en la cárcel en octubre de 1934 estuviera «eclipsado» por otros miembros de la dirección juvenil, como el presidente, Carlos Hernández Zancajo, que era mayor que él, diputado y dirigente de la UGT, o José Laín, estudiante que había presentado la ponencia sobre la «posición política de las Juventudes Socialistas» en su congreso de 1934. Según el mismo Carrillo, al salir de la cárcel, el 17 de febrero de 1936, «mi autoridad como dirigente de las Juventudes Socialistas y la del equipo que había trabajado conmigo se había consolidado».²⁴

¿«Submarino» comunista?

Antes del triunfo del Frente Popular hubo contactos entre representantes internacionales comunistas y los jóvenes socialistas presos a través de Vittorio Codovilla, representante de la IC en España. Ya en diciembre de 1935 los dirigentes de la FJS reconocieron públicamente que la unidad orgánica con la UJCE estaba en marcha. Carrillo dijo que la FJS no ponía «más que una condición», que la unificación «venga a reforzar nuestra tarea bolchevizadora» del PSOE, lo que sorprendería a sus interlocutores comunistas. Federico Melchor reconoció que el comité de enlace de ambas organizaciones estaba estudiando las bases de unificación y, «en lo fundamental, el acuerdo es completo». El mismo Carrillo había escrito en noviembre de 1935 que esperaba que los jóvenes comunistas «no insistan mucho en su posición de quitar carácter político a la organización juvenil, y que comprendan la necesidad» de continuar trabajando en el PSOE para «bolchevizarlo».²⁵

Las bases de unificación se hicieron públicas el 7 de marzo de 1936 y su firma fue precedida de un viaje a Moscú de una delegación de jóvenes socialistas y comunistas (Carrillo y Melchor, por la FJS, y Medrano y Felipe Muñoz Arconada, por la UJCE). Según Carrillo, «los acuerdos concretos» los tomaron con el secretariado de la IJC y, para confirmarlos, se reunieron después con Jorge Dimitrov y Dimitri Manuilski. Pero este viaje no fue ningún secreto: se hizo pública la carta de invitación a la ejecutiva de la FJS de Raymond Guyot, dirigente comunista francés y secretario general de la IJC, y las dos ejecutivas juveniles escribieron una «carta a sus militantes» informando del viaje y de sus objetivos.²⁶ Los comunistas aceptaron que la organización se llamara Juventud Socialista y los socialistas la «organización amplia de nuevo tipo» y el rechazo al trotskismo, que se sumó al centrismo y al reformismo socialistas como «enemigos de la juventud», en una ampliación, que probablemente tuvo su origen en la Internacional Comunista, de la referencia a los «enemigos» presente en el primer proyecto de unificación de ambas organizaciones. No parecen ciertos, por tanto, los recuerdos de Carrillo de que en esas reuniones Trotski no fue objeto de ningún debate concreto.²⁷

La defensa de la izquierda largocaballerista se convirtió en el objetivo fundamental para la dirección juvenil socialista y, a cambio de ésta, aceptaron la «organización de nuevo tipo», mientras que los comunistas no hicieron de la defensa de la política de Frente Popular un *casus belli* de cara a la unidad. En abril de 1936, un número conjunto de los órganos de prensa de ambas organizaciones criticó a Besteiro, poniendo como ejemplo contrario a Largo Caballero; las referencias públicas a la creación de una organización de nuevo tipo fueron escasas en la primavera de 1936 y menores aún las defensas del Frente Popular, al que se siguieron contraponiendo las Alianzas Obreras y Campesinas, como hizo el mismo 18 de julio de 1936 *Juventud*. Carrillo pudo volver de Moscú convencido





de la necesidad de una organización juvenil «de nuevo tipo», pero la «organización amplia» no se empezó a conformar antes de la guerra civil y nunca se acabó de desarrollar plenamente, ni en el frente ni en la retaguardia.²⁸

Y la firma de las bases de la unificación sólo suponía el comienzo del proceso. Se creó una Comisión Nacional de Unificación de la que formaban parte, además de los jóvenes que habían viajado a Moscú, Carlos Hernández Zancajo, por la FJS, y Manuel Vidal, por la UJCE. Aunque Hernández dijo *a posteriori* que «se negó» a ir a Moscú, su presencia en esta comisión hace suponer que influyeron más su carácter de diputado recién elegido y sus responsabilidades en el sindicato socialista: ya en noviembre de 1935 Carrillo había dicho que estaba «desde hace tiempo apartado voluntariamente de la dirección del organismo juvenil».²⁹ Aunque hubo actos conjuntos anteriores «celebrando» la unificación, no fue hasta principios de mayo cuando el Comité Central de la UJCE y el Comité Nacional de la FJS aprobaron las gestiones de unidad y, posteriormente, celebraron una sesión conjunta en la que intervinieron Medrano y Carrillo. Ni todos los congresos de unidad locales, provinciales y regionales se habían celebrado cuando comenzó la Guerra Civil ni éstos se habían realizado sin problemas y controversias. No es cierto que los centristas evitaran la unificación en Asturias, como dice Vidarte, pero tampoco el recuerdo de Carrillo de que dicha unificación fue de las primeras en realizarse. También hubo problemas en la caballerista Federación Juvenil Socialista Valenciana, en Bilbao, con la centrista Federación Socialista Vizcaína, o en la misma capital de la República.³⁰

A lo largo de la primavera de 1936 se acrecentó la tensión entre caballeristas y centristas y la FJS defendió en todo momento a Largo Caballero, por ejemplo, ante los conflictos producidos en los mítines de Prieto en Ejea de los Caballeros y Écija. Estos últimos provocaron un debate epistolar entre la ejecutiva del PSOE y Carrillo, mientras que la ejecutiva de la FJS pu-

blicó una circular, firmada por el mismo Carrillo, que decía que se quería aprovechar lo sucedido para «levantar una plataforma política a favor del centrismo». A finales de mayo de 1936, Carrillo declaró en un mitin que la FJS consideraba que Largo Caballero «encarna la posición unitaria» y «estamos a su lado, como estamos al lado del Partido Comunista, porque los dos luchan por la unidad del proletariado».³¹

El día en que comenzaría la guerra civil, *Juventud* destacaba las críticas a la unificación hechas desde *El Socialista*, *El Liberal* y *La Lucha de Clases*, dirigidos por «centristas» del PSOE, por su «supuesta» defección de éste; y desde *La Batalla*, ya órgano barcelonés del POUM, por «un supuesto abandono de la lucha contra las tendencias antimarxistas». Sin embargo, según recordó en 1937 Ramón Lamonedá, secretario general del PSOE, los dirigentes juveniles se acercaron a su sede en los días precedentes a la sublevación y «se ofrecieron a nuestro Partido Obrero de manera espontánea y sin reserva mental alguna» para hacerle frente. Es probable que fueran Melchor y/o Serrano Poncela,³² dado que Carrillo, Medrano y Laín estaban en Francia. Iban a reunirse allí con dirigentes de la IJC para tratar problemas creados por *Carmen*. Al llegar las noticias del golpe de Estado contra la república, la reunión se suspendió y los jóvenes españoles no consiguieron llegar a Madrid hasta avanzado agosto, aunque lograrían que *Carmen* fuera sustituida por Michael Wolf tras una visita que hizo Raymond Guyot a España en septiembre.³³

La guerra impidió el congreso de unidad previsto e hizo que en septiembre se formara una ejecutiva juvenil unificada a sugerencia, al parecer, de Guyot. Se justificó la necesidad de una «dirección única» por «las circunstancias de la lucha» y porque se empezaban a abrir «diferencias que no tenían otro fundamento que la falta de una acción específicamente juvenil». La nueva dirección quedó formada por 8 miembros de la FJS y siete de la UJCE, con Carrillo como secretario general y Medrano como responsable de organización. No es descartable que se produje-





ran tensiones por el nombramiento de Carrillo, aunque el interés comunista en atraer a los socialistas, las mismas bases de unificación y el mayor número de militantes de la antigua FJS justificarían su cargo. Segis Álvarez recordaba que en los primeros meses de la guerra, en el comedor de la sede de la JSU, «alrededor de Medrano nos juntábamos los que éramos comunistas, y alrededor de Santiago» los socialistas.³⁴

Fue especialmente la política de guerra del PCE, su papel en la defensa de Madrid y la salida del gobierno de Largo Caballero de la capital el 6 de noviembre de 1936 lo que hizo que los dirigentes de la JSU que procedían de las juventudes socialistas se identificaran con el PCE. Consideraron que «era mejor un PCE unido y con una política clara sobre cómo ganar la guerra que un PSOE dividido». La influencia de la marcha de Largo Caballero es aún más comprensible si se tiene en cuenta que la dirección de la organización juvenil consideraba que había que defender Madrid y que, incluso la tarde antes de la salida del gobierno de la capital, el «patrón», como había llamado Santiago Carrillo a Caballero sólo unos meses antes, le negó que fuera a abandonarla. Entre el 5 y el 7 de noviembre Carrillo se afilió al PCE e informó a los demás miembros de la dirección de la JSU. Su decisión fue seguida por la mayor parte de los dirigentes de ésta procedentes de la FJS el 7, fecha que se dio desde el PCE como la del ingreso de Cazorla. Y fue en los días posteriores al 6 de noviembre cuando la prensa de la JSU vinculó claramente a la organización juvenil con el PCE.³⁵

Carrillo ya había participado en la primavera de 1936 en una reunión del Comité Central del PCE, lo que, como dice Paul Preston, puede indicar una gran confianza en él, aunque también el interés en asentar la influencia comunista entre los jóvenes. El mismo Carrillo diría posteriormente que en dicha reunión «confirmó la impresión que me había producido la visita a la Unión Soviética y la entrevista con Dimitrov y Manuilski: había encontrado el sendero por el que encaminaría mi vida». Sin embargo,

es difícil considerarle un «submarino» comunista en las organizaciones socialistas, dadas todas sus declaraciones públicas, y afirmar que su ingreso en el PCE fue por ambición personal también plantea problemas: no están claras las ventajas que podía obtener pasándose en la primavera de 1936 a un PCE minúsculo, cuando todavía era el «delfín» de Largo Caballero, contaba con otros importantes «padrinos» en las organizaciones socialistas, incluido su padre, y la lucha interna en el PSOE no se había resuelto. En noviembre, como dijo Claudín, ingresar en el PCE «cuando Madrid podía caer en cualquier momento y los comunistas eran la bestia negra del fascismo, no parecía lo más indicado para garantizarse un brillante porvenir político». Y la «ambición» de Carrillo no explicaría el paso al PCE de prácticamente todos los dirigentes de la JSU procedentes de la FJS si no se tienen en cuenta las posiciones y las relaciones previas de la organización juvenil, las circunstancias de la guerra y la postura de Largo Caballero: como dijo Julián Zugazagoitia sobre éste último, hasta «las juventudes, a cuya unificación contribuyó él, se le vuelven irritadas».³⁶

La «forja» de un líder

En un discurso a finales de septiembre de 1936, Carrillo definió la Guerra Civil como «la lucha del fascismo internacional contra el proletariado y los regímenes democráticos», llamó a la unión de «todo el pueblo», rechazando debatir sobre que régimen se establecería después del fin de la guerra, y pidió la unidad de acción de la IJS y la IJC. Al defender la centralización política y económica y el mando único en el ejército, considerando el objetivo prioritario ganar la guerra, el dirigente juvenil se posicionaba en el debate «guerra o revolución» con el PCE y el centrismo socialista, alejándose de Largo Caballero.³⁷ Sin embargo, parece que tras la formación de la nueva ejecutiva juvenil su papel como secretario general no se «reactivó» hasta finales de diciembre de 1936, probablemente por su cargo en la Junta de Defensa de Madrid.





La Conferencia de Valencia, del 15 al 17 de enero de 1937, fijó oficialmente la política que la dirección de la JSU mantendría durante la guerra. La organización unificada defendió una república democrática y rechazó explícitamente establecer una república socialista; se definió como «juventud gubernamental», dispuesta a sustentar todo gobierno del Frente Popular, apoyó la constitución de un ejército regular, la militarización de la economía y la limitación del papel de los sindicatos, y defendió a los pequeños campesinos, rechazando las medidas colectivizadoras «desorganizadas» en el campo; mientras que se mantuvo como objetivo la lucha contra el «trotzkismo». Se presentó como una organización independiente, abierta a campesinos, pequeños propietarios y católicos, y base para la creación de una «Alianza Nacional de la Juventud Española», que se justificaba porque se consideraba imprescindible la unidad para ganar la guerra, y que debía culminar en una Federación Única de la Juventud, siguiendo la política establecida por el VI Congreso de la IJC. La conferencia con la que Carrillo inauguró el cónclave juvenil pareció dar la «pauta» a seguir y sus posiciones fueron ampliadas o matizadas en discursos posteriores por otros dirigentes de la organización.³⁸ Además, las propuestas presentadas a la conferencia ya las había «anunciado» Carrillo en un discurso que pronunció el 16 de diciembre de 1936, que se reprodujo en *Juventud* con un suelto que decía que debía «ser la base de discusión» de la Conferencia de Valencia.³⁹

Tras dicha conferencia se inició lo más parecido a un «culto a la personalidad» que hubo entre los dirigentes juveniles durante la guerra civil, en la persona de Santiago Carrillo. El «culto al líder», como sistema establecido de veneración de un dirigente político para fortalecer la adhesión de un pueblo o grupo a sus instituciones, es muy antiguo y no se ha circunscrito a los dirigentes y sistemas comunistas. Pero en los años treinta se había desarrollado plenamente en la URSS de Stalin —definido como dirigente querido e indiscutible, profeta, apóstol o maes-

tro—, que debe de ser de donde la JSU tomó «ejemplo».⁴⁰ En marzo de 1937 Serrano Poncela defendió como trabajo de la organización la «popularización de los dirigentes» porque «la juventud se siente más segura cuanto más [les] conoce» y porque «somos una organización de masas donde no hay educación política. A través de los dirigentes, comprenden la idea».⁴¹

En el primer trimestre de 1937, las publicaciones de la JSU recogían fotos de muchos de sus dirigentes, aunque de Carrillo se dijera que era el «jefe de toda la juventud española». Desde la JSU de Madrid se dijo que los miembros de la ejecutiva eran «dirigentes queridos y amados por toda la generación española», y se llamó a Carrillo «timón y gran guía de nuestra gran Federación». Se destacaba todavía a otros miembros de la ejecutiva: «Junto a la figura serena, firme, enérgica de Trifón Medrano o de Manuel Vidal, representantes auténticos de la juventud obrera, las figuras de Alfredo Cabello, Serrano Poncela, que representan la capacidad (...) de la juventud estudiantil», y «con ellos Segis, el joven campesino castellano, síntesis de la rebeldía de los campesinos».⁴² La muerte de Trifón Medrano el 17 de febrero de 1937, por la explosión accidental de un obús en la Casa de la Juventud de la JSU de Bilbao, debió de dejar a Carrillo como el «gran dirigente» de la JSU, ya que Medrano era el único que le podía haber hecho «sombra»: era algo mayor que él, había sido secretario general de la UJCE y era miembro del Comité Ejecutivo de la IJC. La JSU puso su nombre a su escuela de cuadros, que se inauguró en marzo de 1937, y Carrillo habló de él como «jefe querido de las antiguas UJC y toda la juventud de nuestro país».⁴³

Las alabanzas se fueron concentrando en el secretario general y aumentaron con el crecimiento de las tensiones internas y las críticas de otras organizaciones hacia la política de la JSU. La primera página del primer número de *Espartaco* contenía una foto de Carrillo con la frase «dirigente querido por todas las masas juveniles de España, sólido forjador y clave de la unidad





de las JSU, que (...) canaliza con pulso firme y seguro la gran fuerza de la joven generación que combate por la independencia de España». En julio de 1938, *Ahora*, también bajo una foto de Carrillo, diría que era el «dirigente querido de toda la juventud española, que ha sabido, con su labor inteligente y abnegada, conducir al combate y al trabajo a la joven generación de nuestro país»; Claudín insistió en un acto ese mismo mes en que era el «dirigente querido» de la juventud y le presentó como «artífice principal de la unidad» juvenil y «portavoz auténtico de toda la juventud española», mientras que *Ahora* destacó «la voz firme y elocuente del gran dirigente de la Juventud» en dicho acto. Esta actitud fue tratada con ironía por otras organizaciones juveniles: desde la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), por ejemplo, se criticaron los mítines multitudinarios de la JSU, diciendo que los jóvenes abandonaban sus tareas en el frente o en la retaguardia «para que el dirigente y jefe querido de esa juventud aparezca fotografiado, después, con grandes multitudes que le escuchan».⁴⁴

El mismo Carrillo, al preguntársele años después si había «experimentado el culto a la personalidad» en el PCE, diría que en el sentido de la «dictadura de un dirigente» que actúa de forma arbitraria y que es «colmado de alabanzas y puesto por las nubes», no existía dicho «culto». Rechazó la «creación de una mitología» en torno a los responsables de la organización, pero también lo que llamó «tendencias antidirigentes» de forma muy parecida a cómo lo había planteado Serrano Poncela durante la guerra: «Las masas de la clase obrera y del pueblo (...) tienden a identificar la defensa de sus intereses con un partido, con un movimiento y con las personas que [lo] representan». Pero los dirigentes «deben adquirir su autoridad a través de su trabajo y no de la propaganda organizada» y «nunca» habría permitido «que se hiciera propaganda en torno a él como persona». Sin embargo, tanto Lourdes Jiménez, responsable de las JSU de Barcelona durante la guerra, como

Felipe Muñoz Arconada, que había sido secretario general de la JSU de Madrid, dirían que no se «atreverían a decir» que en la organización juvenil «no existía la sacralización de los dirigentes», y el segundo concluiría con un significativo «yo creo que sí, que existía eso».⁴⁵

En marzo de 1937 Carrillo no solo reconoció públicamente su militancia comunista sino que pasó a ser miembro del Comité Central del PCE y de su buró político, aunque en la «jerarquía comunista española» tuvo y aceptó un papel «subordinado». Según Claudín, era «simplemente el hombre encargado de que la JSU aplique la política del Partido», aunque teniendo en cuenta las dimensiones de la organización juvenil y el papel de los jóvenes en el esfuerzo bélico republicano esto era ya muy importante. Claudín agregaba que Carrillo le había dicho que creía que todavía no confiaban lo suficiente en él, aunque la valoración comunista del momento parece indicar lo contrario. El mismo Carrillo achaca su escasa intervención en el Comité Central del PCE a su juventud.⁴⁶ Y si la militancia comunista de la ejecutiva de la JSU ya había creado tensiones en ésta, con su presencia en el Comité Central del PCE los conflictos aumentaron. Esto se reflejó en dos discursos de dirigentes de la caballerista federación valenciana de la JSU en el mismo mes de marzo: el problema no era todavía la política establecida en la Conferencia de Valencia, que se aceptaba con escasas matizaciones, sino que la militancia comunista de los dirigentes de la JSU se interpretaba como una renuncia a «bolchevizar» el PSOE y a apoyar a Largo Caballero, al que se defendía explícita y claramente, en contraste con las escasas referencias a él que había hecho Carrillo en su discurso en la Conferencia de Valencia.⁴⁷

El mitin de conmemoración del primer aniversario de las bases de unificación, celebrado el 1 de abril de 1937, sirvió para la primera defensa pública de la posición de la ejecutiva juvenil y para mostrar que ninguno de los dos partidos obreros ni las distintas corrientes del PSOE querían en ese momento crear tensiones





en la organización, como indica la participación de Manuel Cordero, por la ejecutiva del PSOE, Wenceslao Carrillo, padre de Santiago pero también destacado representante del largocaballerismo socialista, y *Pasionaria*, por el PCE. La conferencia del joven Carrillo estableció algunas de las «líneas de defensa» que usaría en la reunión del Comité Nacional de la JSU de los días 15 y 16 de mayo: justificó la imposibilidad de hacer un congreso por la guerra y defendió el carácter democrático de la Conferencia de Valencia —aunque, como dice Paul Preston, prácticamente no hubo debate—, la política trazada en ella y la composición de la comisión ejecutiva, que era la dirección que «se había formado en los años de las cárceles». Los enemigos de la unidad serían «fascistas» y «trotskistas», y la «política de división» de la JSU tendría como objetivo «hacer imposible el partido único de la clase obrera» y «romper la unidad del Frente Popular».⁴⁸

Y a pesar de que ésta fue la posición de la mayoría de los ex dirigentes nacionales de la FJS, no fue compartida por todos sus cuadros intermedios y la JSU fue una organización entre dos partidos, las situaciones regionales, provinciales y locales fueron variadas y llegó al final de la guerra consumida en luchas internas, en las que su secretario general y las posiciones defendidas por éste —apoyadas por una parte importante de la organización— jugaron un importante papel. Las tensiones internas «estallaron» definitivamente con los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona,⁴⁹ y, sobre todo, con la salida de Largo Caballero del gobierno y el apoyo de la dirección de la JSU al nuevo gobierno de Juan Negrín. En el Comité Nacional que la organización celebró ese mes, Carrillo insistió en los argumentos que había dado en la conferencia de abril y atacó duramente a los dirigentes juveniles valencianos. Carlos Hernández Zancajo, por su parte, reivindicó el programa planteado por la FJS en *Octubre. Segunda Etapa*.⁵⁰ Y no fue solo la izquierda largocaballerista la que contrapuso la actitud de los responsables de la JSU con la

mantenida por ellos mismos como dirigentes de la FJS: desde las Juventudes Libertarias se les pidió que volvieran al «verdadero camino».⁵¹

Las críticas de las organizaciones comunistas «heterodoxas», iniciadas al aprobarse las bases de unificación, se acrecentaron con las decisiones tomadas en la Conferencia de Valencia, que habrían convertido a la JSU en un «amasijo caótico y sin programa definido», y que se sumaron al conflicto entre estalinistas y trotskistas en el ámbito internacional y a los sucesos de mayo. Desde la Juventud Comunista Ibérica (JCI) se pidió a los jóvenes «auténticamente socialistas» que abandonaran la JSU, mientras que ésta llamó a los «verdaderamente revolucionarios» de la JCI a dejar a los «traidores».⁵² La ejecutiva de la JSU definió los sucesos de mayo como obra de la «contrarrevolución» y pidió la disolución del POUM y de la JCI. Y si Carrillo habló de «perros trotskistas», para la JCI «Carrillín» había sido un «trotskista antiestaliniano ayer», era un «trotskista renegado y stalinista (*sic*) furibundo» entonces y, por tanto, «perro trotskista renegado», además de responsable «del Estado Mayor contrarrevolucionario de la juventud española». Habló de «traición a la juventud trabajadora» por parte de Carrillo y los demás exdirigentes de la FJS, que «se vendieron descaradamente a la burocracia de Moscú».⁵³

El apoyo al gobierno de Juan Negrín y la identificación de la oposición interna en la JSU con el largocaballerismo llevó al PSOE a defender la unidad juvenil.⁵⁴ Así, el partido socialista pidió a sus agrupaciones que se opusieran a todo intento «escisionista» dentro de la JSU, y Ramón Lamóneda defendió públicamente su programa y dijo que quien quisiera dividirla no tendría «ni un gramo de colaboración de los organismos directores de nuestro partido». En privado, «se le hace ver a Carrillo» que el PSOE está «disgustado por la propaganda partidista dentro de las JSU», y se rechazó la petición de éstas de tener un representante en su Comité Nacional como tenía la FJS. El pacto aprobado por el Comité de Enlace entre el PSOE y el PCE en agosto de 1937





EXPEDIENTE

incluyó un punto de apoyo a la unidad de la JSU, y no fue hasta agosto del año siguiente cuando el PSOE creó el secretariado juvenil que se había aprobado en julio de 1937.⁵⁵

En septiembre de 1938 Carrillo volvió a defender públicamente la política y la unidad de la organización, aunque pocos argumentos nuevos podía dar el secretario general de la JSU. El balance que presentó en el pleno que el Comité Nacional de la organización celebró en noviembre de 1938 fue muy negativo: la «comisión de jóvenes socialistas», creada en enero de 1938 por los largocaballeristas Sócrates Gómez y Antonio Escribano y desautorizada por la ejecutiva del PSOE, editaba en algunas provincias un nuevo *Renovación*. En Murcia, Albacete y Jaén había en la práctica dos direcciones juveniles, mientras que parte de la dirección provincial de Ciudad Real se había declarado incompatible con la ejecutiva estatal. Aunque Carrillo dijo en su discurso de clausura del pleno que había «algunas representaciones» que «no han querido discutir con nosotros», porque «saben que no tienen razón», parece ser que a las federaciones disidentes se las había invitado sin derecho a voto por lo que decidieron no asistir.⁵⁶

Como secretario general de la JSU, Carrillo jugó también un papel destacado en las relaciones con las dos internacionales juveniles obreras. En abril de 1937, la JSU fue aceptada en la Internacional Juvenil Socialista (IJS), tras una entrevista en París de Carrillo y Cabello con una delegación de la IJS encabezada por su secretario general, Erich Ollenhauer. Y, como diría Carrillo posteriormente, «en aquel acuerdo nadie fue engañado»: ante la ejecutiva de la IJS destacó su falta de apoyo a la FJS tras octubre de 1934, reconoció que la IJC —hacia la que dijo que la JSU mantenía sus simpatías— apoyaba su decisión de ingresar en la IJS, y afirmó que el objetivo de la organización juvenil unificada era lograr «una internacional única de la juventud, mediante la fusión» de ambos organismos internacionales. La IJS rechazó la unidad de acción con la IJC para ayudar a la República propuesta por la organi-

zación española, pero aceptó una vista conjunta a España de delegaciones de las dos internacionales, que se realizó en julio de 1937 y en la que se celebró un mitin con representantes de ambas organizaciones y una reunión entre Erich Ollenhauer, Michael Wolf y Santiago Carrillo. En ésta, Ollenhauer rechazó gran parte de las propuestas planteadas por Carrillo y apoyadas por Wolf.⁵⁷ Para la JCI, este último era el «verdadero jefe de las JSU» y seguía a Carrillo por toda España. Esto último también lo dijo Ricardo Muñoz Suay, comisario general de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos durante la guerra. Manuel Azcárate, por su parte, destacó la presencia de Wolf en las reuniones de la JSU y su «confianza en Carrillo», afirmando que Manuel Vidal le había dicho que esta estrecha relación había suscitado recelos entre los «veteranos» de la UJCE.⁵⁸

En los últimos meses de la guerra la JSU multiplicó los llamamientos a la movilización de la juventud, expresando su adhesión a la política de resistencia de Negrín. Santiago Carrillo pasó las primeras semanas de 1939 en Barcelona, donde hizo un último e inútil llamamiento a la resistencia juvenil en la Ciudad Condal. Felipe Muñoz Arconada y Lourdes Jiménez hablaron de una reunión convocada por el dirigente juvenil la noche antes de caer Barcelona en que dijo que había que «convertir a Barcelona en un segundo Madrid». Carrillo afirmó después que fue el PCE el que retrasó su salida de París, a donde había llegado tras la caída de Cataluña, lo que hizo que ya no pudiera volver a España, mientras que en Madrid se reconstruyó una Federación de Juventudes Socialistas, con una dirección abrumadoramente largocaballerista, y la JSU fue ilegalizada.⁵⁹

Conclusiones: de líder juvenil a dirigente del PCE

Como dirigente de unas juventudes socialistas situadas en el ala izquierda del PSOE, Santiago Carrillo tuvo una gran importancia en su unificación con las juventudes comunistas en la JSU. A pesar de la clandestinidad impuesta tras





octubre de 1934, la comunicación entre la dirección de la FJS y sus secciones se mantuvo y, con la recuperación de la libertad de prensa en febrero de 1936, la información sobre las negociaciones entre la UJCE y la FJS fue mayor y más clara: el proceso de unificación generó tensiones, pero difícilmente se puede hablar de «traición» o «engaño» de la ejecutiva de la FJS y, aún menos, de «venta» de la juventud socialista a los comunistas por parte de aquella. Ovidio Salcedo, exdirigente de la FJS, adscrito al centrismo socialista, diría que después de octubre de 1934 las «voces de unificación» con la UJCE «prendieron —confesamos la verdad— en la mayoría de los jóvenes socialistas», mientras que Luis Romero Solano, diputado socialista que había sido el representante de Extremadura en el Comité Nacional de la FJS, reconocería que la unificación se hizo «sin resistencia alguna». ⁶⁰ La izquierda socialista animó la unidad como parte de su estrategia en la lucha por el control del PSOE, pero la creciente división interna de las organizaciones socialistas, los cambios en la política de alianzas comunista, la Guerra Civil y las diferentes políticas planteadas ante ésta llevaron a unos resultados que probablemente nadie había previsto.

A pesar de la clara vinculación con el PCE de los dirigentes de la JSU, el centrismo socialista no estuvo dispuesto a dar «beligerancia» a la oposición interna en la organización unificada por sus posiciones políticas y por su vinculación al largocaballerismo. Incluso cuando, ya acabada la guerra, pidió la expulsión de la JSU de la IJS, Lamóneda reconoció que durante el conflicto la actuación de la organización unificada había sido, «en general, buena y especialmente anti-demagógica»: «Sus militantes han contribuido a una política de robustecimiento del Estado y a la creación de un ejército regular» por lo que el PSOE se había «opuesto a todo intento de dividirlos», a pesar de la «situación confusa» generada por su dirección comunista. Y esta política de la JSU fue defendida casi repetitivamente por Santiago Carrillo en discursos e informes,

influyendo, como ya dijera Claudín, en el carácter de la organización. Se puede decir que es cierto, como escribió Carrillo, que «siendo aún muy joven fui dirigente de la organización juvenil política [marxista] más fuerte que hubo en Europa en aquellos tiempos si exceptuamos el KOMSOMOL soviético». ⁶¹ Y su último discurso importante como secretario general de la JSU fue para intentar evitar, sin éxito, la expulsión de la organización de la IJS, en el congreso que ésta celebró en Lille (Francia) en agosto de 1939. Carrillo insistió en él en la necesidad de unidad de acción entre las dos internacionales juveniles para ayudar a los republicanos españoles y luchar contra el fascismo, mientras que la ejecutiva de la internacional habló de «traición» de los representantes socialistas en la JSU. ⁶²

Según Claudín, «el pacto germano-soviético cayó como una bomba sobre Santiago Carrillo» pero «si Stalin lo hacía era porque así convenía a los intereses superiores de la defensa soviética. Y no estaba mal que las democracias pagaran su traición a la causa de la República». Así, siguiendo la política comunista, la JSU definió en un primer momento la Segunda Guerra Mundial como «guerra imperialista» y llamó a luchar contra ella, responsabilizando de la misma a las organizaciones internacionales socialistas. ⁶³ Con el comienzo del nuevo conflicto bélico, la dirección de la JSU concentró su actividad en el continente americano, a donde se trasladó —en concreto a México— en el último trimestre de 1939. Santiago Carrillo permaneció en Francia hasta septiembre. Desde allí marchó a Bélgica pensando en embarcar hacia América. Sin embargo, fue llamado a Moscú con la idea de que organizara en Suiza una oficina de la Internacional Juvenil Comunista. La ocupación de Bulgaria por los nazis hizo que se decidiera que fuera a Estados Unidos para crear un centro que orientara a los partidos comunistas americanos y en el que se ocuparía de asesorar a las organizaciones juveniles. Así, Carrillo fue nombrado en Moscú secretario general de la IJC. Probablemente influyera la situación de Francia, la edad





de Guyot –había nacido en 1903– y la popularidad de Carrillo como secretario general de las JSU. Según él mismo, su trabajo como dirigente de la IJC «no fue un éxito». Para Claudín, «el Nuevo Mundo le resultaba demasiado nuevo y demasiado grande», a lo que se sumó la evolución de la guerra, sus malas relaciones con la dirección comunista estadounidense –que le llevarían a trasladarse a Cuba, primero, y a México después–, y la disolución de las organizaciones internacionales comunistas en junio de 1943. Pero, ya un año antes, el núcleo del buró político del PCE, instalado en México, había acordado que Carrillo se incorporara al trabajo de este organismo, concluyendo su etapa como dirigente juvenil.⁶⁴

NOTAS

- ¹ CARRILLO, Santiago, *Los viejos camaradas*, Barcelona, Planeta, 2010, p. 17, idea en la que insiste en pp. 35-36. Ver también CARRILLO, Santiago, *La Segunda República. Recuerdos y Reflexiones*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999, p. 36. SOUTO KUSTRÍN, Sandra, «Entre el Parlamento y la calle: políticas gubernamentales y organizaciones juveniles en la Segunda República», *Ayer*, n.º 59-3 (2005), pp. 97-122.
- ² CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1993, pp. 20, 28 y 34-36; y *Dialogue on Spain (with Régis Debray and Max Gallo)*, Londres, Lawrence & Wishart, 1976, p. 26; CLAUDÍN, Fernando, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 12-13, la cita en p. 33. Sobre los primeros años de Carrillo ver PRESTON, Paul, *El Zorro Rojo. La vida de Santiago Carrillo*, Madrid, Debate, 2013, pp. 1-49.
- ³ CARRILLO, Santiago, *Memorias*, cit., pp. 28-29, 42-45, 50, 55 y 74-77; *Dialogue...*, cit., pp. 26-27 y 50; *La Segunda República...*, cit., pp. 161-162; y *Mi testamento político*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012, pp. 19-20.
- ⁴ Sobre la actividad de la Junta de Defensa de Madrid sigue siendo fundamental el libro de ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A., *La Junta de Defensa de Madrid. Noviembre 1936-Abril 1937*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1984. Sobre el papel de Carrillo en las matanzas de Paracuellos ver especialmente PRESTON, Paul, *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debate (Random House, Mondadori), 2011, pp. 458-508. Véase también CERVERA, Javier, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 84-103; GIBSON, Ian, *Paracuellos: cómo fue. La verdad objetiva sobre las matanzas de presos en Madrid en 1936*, Barcelona, Temas de Hoy, 2005, pp. 246-253; REVERTE, Jorge M., *La Batalla de Madrid*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004, pp. 207-211, 234-235 y 577-581; y VIÑAS, Ángel, *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 35-87. La versión de Carrillo en CARRILLO, Santiago, *Memorias*, cit., pp. 208-210.
- ⁵ SOUTO KUSTRÍN, Sandra, «El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes: Juventud y movilización política en la Europa de entreguerras», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 34-1 (primavera 2004), pp. 179-215.
- ⁶ CLAUDÍN, Fernando, ob. cit., p. 33: «En los medios socialistas Santiago empezaba a ser visto como el delfín de Caballero».
- ⁷ Sobre las organizaciones socialistas durante la República y la Guerra Civil se pueden destacar, entre una numerosa bibliografía, BIZCARRONDO, Marta, «Democracia y revolución en la estrategia socialista de la Segunda República», *Estudios de Historia Social*, n.º 16-17 (enero-junio 1981), pp. 227-461; GRAHAM, Helen, *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota*, Barcelona, Debate-Random House Mondadori, 2005; JULIÁ, Santos, *1931-1939*, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (Dir.), *Historia del Socialismo Español*, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989, vol. 3; y los capítulos relati-





- vos a la república y la guerra civil de la completa biografía de la larga vida de Largo Caballero (1869-1946) realizada por ARÓSTEGUI, Julio, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Madrid, Debate, 2013. Sobre el sindicato socialista, ver también BIZCARRONDO, Marta, *Entre la democracia y la revolución, 1931-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2008; y GABRIEL, Pere, *Un sindicalismo de guerra*, Madrid, Siglo XXI, 2011 (ambos parte de CASTILLO, Santiago (Coord.), *Historia de la UGT*, vols. 3 y 4).
- ⁸ *Renovación*, 20-IX-1931, pp. 2 y 3; 30-IX-1931, p. 2; 31-XII-1931, p. 1; y 10-I-1932, p. 3. FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS, *Memoria del IV Congreso*, Madrid, Gráfica Socialista, 1934, p. 33. CLAUDÍN, Fernando, ob. cit., p. 14; y PRESTON, Paul, *El Zorro Rojo...*, cit., p. 22.
- ⁹ *Renovación*, 21-V-1932, p. 4; 14-V-1932, p. 2, que remite a 1-V-1932; y 9-VII-1932, p. 4. CARRILLO, Santiago, *Los viejos...*, cit., p. 35; CLAUDÍN, Fernando, ob. cit., p. 14. *Renovación*, 12-III-1932, p. 2, y 11-VI-1932, p. 1. Como sintetizó ARÓSTEGUI, Julio, «Francisco Largo Caballero», en VIÑAS, Ángel (ed.), *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el franquismo*, Barcelona, Pasado & Presente, 2012, pp. 807-821, pp. 807-808, Caballero desplegó en su obra «procedimientos de reivindicación obrera adaptables, pragmáticos, taticistas y, ciertamente, alguna vez, oportunistas y, en otros casos, quiméricos».
- ¹⁰ CARRILLO, Santiago, *La Segunda...*, cit., p. 210, dice que trabajó para la redacción de *El Socialista* hasta finales de 1933 y en *Juez y parte. 15 retratos españoles*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996, p. 44, que en la campaña electoral de 1933 siguió a Largo Caballero como periodista, lo que puede explicar esto.
- ¹¹ *Renovación*, 30-XII-1933, p. 1; 20-I-1934, p. 1; 27-I-1934, p. 4; 3-II-1934, p. 4; 21-VII-1934, p. 1; y 3-III-1934, p. 3. Sobre el PCE durante la República en tiempo de paz, véase CRUZ, Rafael, *El Partido Comunista de España en la II República*, Madrid, Alianza, 1987.
- ¹² FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS, ob. cit., pp. 97 y 110; y *El Socialista*, 21-IV-1934, p. 4. *Renovación*, 10-II-1934, p. 3; CARRILLO, Santiago, *La Segunda...*, cit., p. 36.
- ¹³ *Renovación*, 28-VII-1934, pp. 3 y 4 (la cita es de esta última p.); 4-VIII-1934, pp. 3 y 4; 11-VIII-1934, p. 3; y 18-VIII-1934, p. 2. Las actas de las reuniones se pueden ver también en VIÑAS, Ricard, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 71-109. CLAUDÍN, Fernando, ob. cit., pp. 23 y 32. SOUTO KUSTRÍN, Sandra, «Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?» *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 96-100. CARRILLO, Santiago, *Dialogue...*, cit., p. 40; y *Memorias*, cit., p. 91.
- ¹⁴ *Renovación*, 4-XI-1933, p. 4; y 1-IX-1934, p. 1. Sobre el BOC, véase DURGAN, Andrew, *BOC, 1930-1936: El Bloque Obrero y Campesino*, Barcelona, Laertes, 1996.
- ¹⁵ LARGO CABALLERO, Francisco, *Escritos de la República. Notas históricas de la guerra de España (1917-1940)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1985, p. 86; FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS, ob. cit., p. 28; SOUTO KUSTRÍN, Sandra, «Y ¿Madrid?...», pp. 169-287, y CARRILLO, Santiago, *Memorias*, cit., p. 92 y cita en p. 100. Una visión de conjunto del octubre español se puede ver en RUIZ, David, *Octubre de 1934. Revolución en la República española*, Madrid, Síntesis, 2008.
- ¹⁶ *Octubre*, s.l. (Madrid), Portavoz de los Jóvenes Socialistas de España, marzo de 1935, p. 1. *Boletín Interior de la FJS*, marzo de 1935, Archivo Histórico Nacional, Audiencia Territorial de Madrid, Civil, leg. 759/2, juzgado n.º 7, 210/35; y Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Político Social (PS) Madrid 1860.
- ¹⁷ La propuesta de «Alianzas Obreras», como órganos coordinadores de las diferentes organizaciones, había sido realizada por el BOC en 1933. La primera en crearse, en diciembre de ese año, fue la de Cataluña. Su extensión tropezó con la oposición de la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que solo participó en la alianza asturiana, y del PCE, que no se incorporó hasta septiembre de 1934, y con las escasas funciones que les daban las direcciones socialistas, que no estaban dispuestas a renunciar a la independencia y al protagonismo de sus organizaciones. Tras los sucesos de octubre de 1934 fueron defendidas como «Alianzas Obreras y Campesinas» por el PCE, mientras que en las organizaciones socialistas hubo una confusión casi constante entre alianzas obreras y comités de enlace de las organizaciones socialistas y los comunistas «ortodoxos».
- ¹⁸ *Octubre. Segunda Etapa* se puede ver en BIZCARRONDO, Marta, *Octubre 1934. Reflexiones sobre una revolución*, Madrid, Ayuso, 1977, pp. 83-156, sobre las firmas ver p. 50. CARRILLO, Santiago, *Memorias*, cit., p. 129. *Claridad*, Semanario socialista de crítica e información, 20-XII-1935, contraportada, CARRILLO, Santiago, «Juventudes y partido», recoge algunas ideas que vienen en la respuesta a Prieto de la segunda edición, lo que parece confirmar su versión.
- ¹⁹ SOUTO KUSTRÍN, Sandra, «Y ¿Madrid?...», cit., pp. 356-358 y 376-380. Fundación Pablo Iglesias (FPI), Archivos Varios, CV-18 y Archivo Histórico del PCE (AHPCE), film IX (125). ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999, p. 231; CARRILLO, Santiago, *Los viejos...*, cit., p. 40; y *Memorias*, cit., pp. 117-118. *Boletín Interior de la JCE-ICE*, s.l. (Madrid), Juventud Comunista de España-Izquierda Comunista de España, 25-IV-1935, ff. 11 y 12.
- ²⁰ *La Batalla*, 28-VI-1935, HERNÁNDEZ, Carlos, «Nosotros, los jóvenes socialistas», y CARRILLO, Santiago, «Habla el secretario de las Juventudes Socialistas. La bolchevización del Partido Socialista» (reproducidos en BIZCARRONDO, Marta, *Octubre de 1934*, cit., pp. 321-327); artículos de Carlos Hernández en los números de 4-VII-1935, contraportada, y 12-VII-1935, p. 3; y 19-VII-1935, contraportada, «Declaraciones de Carlos Hernández y Santiago Carrillo»; 4-VII-1935, pp. 1 y 4; 2-VIII-1935 y 9-VIII-1935, artículos de Carrillo, y 16-VIII-1935, contraportada, 30-VIII-1935, p. 1, 13-IX-1935 y 20-IX-1935, contraportada, respuestas de Maurín; y 12-VII-1935, p. 1, «El CC del BOC acuerda la unificación con la Izquierda Comunista».
- ²¹ El VII congreso de la IC se celebró en agosto de 1935 y el VI de la IJC, a finales de septiembre y principios de octubre del mismo año. SOUTO KUSTRÍN, Sandra, «Las organizaciones juveniles: entre el frentepopulismo y el izquierdismo





- socialista (1935-1936)», en BALLARÍN, Manuel y LEDEMA, José Luis (eds.), *La República del Frente Popular. Reformas, conflictos y conspiraciones*, Zaragoza, FIM Rey del Corral-Ministerio de Presidencia, 2010, pp. 59-82. *Claridad*, 19-X-1935, p. 8. JULIÁ, Santos, *La izquierda del PSOE (1935-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 159; ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, ob. cit., p. 279; *La Batalla*, 13-IX-1935, p. 3. SOLANO, Wilebaldo, «Tribuna juvenil. Después del VII Congreso de la IC, ¿Adónde van los jóvenes socialistas?»; *Claridad*, 7-XII-1935, p. 8.
- ²² Acta de la reunión de 16/11/1935 en LARGO CABALLERO, Francisco, ob. cit., pp. 255-259; carta de Santiago Carrillo desde la Cárcel Modelo de 22/11/1935, 5 pp., p. 1, AHPCE, Dirigentes, 3/1.2; carta al PSOE de 9/11/1935, FPI, Archivo Histórico (AH), 26-11, ff. 10-11. *Renovación*, 1-III-1936, p. 1. Sobre la conformación del Frente Popular véase JULIÁ, Santos, *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- ²³ FPI, AH 62-29, doc. 2, circular firmada por Carrillo, Laín, Melchor, Hernández, Leoncio Pérez, Cazorla y Serrano Poncela, y reproducida en *Vanguardia*, *Portavoz Juvenil Marxista*, Zaragoza, 28-XII-1935, pp. 1 y 3. *Discurso Pronunciado por el camarada Federico Melchor en el Pleno Ampliado del Comité Nacional [de la JSU] celebrado en el teatro de Bellas Artes de Madrid (noviembre 1938)*, p. 5, AHPCE, Dirigentes, 24/1.2.1. *Vanguardia*, 25-I-1936, contraportada.
- ²⁴ *El Socialista*, 21-IV-1934, p. 4. CARRILLO, Santiago, *Memorias*, cit., p. 142.
- ²⁵ CARRILLO, Santiago, *Dialogue...*, cit., p. 41, *Memorias*, cit., p. 136 y *Los viejos...*, cit., p. 86. *Claridad*, 7-XII-1935, p. 8; y *Vanguardia*, 28/12/1935, contraportada (reproducido en parte en *Mundo Obrero*, 4-I-1936, p. 1); carta de Trifón Medrano a la IJC de 3/1/1936 cit. en ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, ob. cit., p. 274. Carta de Santiago Carrillo desde la Cárcel Modelo, p. 2, AHPCE, Dirigentes, 3/1.2.
- ²⁶ CARRILLO, Santiago, *Dialogue...*, cit., pp. 46-47 y *Memorias*, cit., p. 148; CARRILLO, Santiago, *¿Ha muerto el comunismo? Ayer y hoy de un movimiento clave para entender la convulsa historia del siglo XX*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000, p. 180, de donde es la cita. *Vanguardia*, 7-III-1936 y 14-III-1936, p. 1. Según la documentación soviética, la IJC dejó a decisión de los jóvenes socialistas que la invitación se hiciese pública (ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, ob. cit., p. 275).
- ²⁷ El primer proyecto de bases de unidad en CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, f. 1, «Para el secretariado del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista», firmada por Carrillo y Medrano, y por Massie, por la IJC; PS Gijón F 94, expte. 13; PS Gijón K 3, expte. 8; o PS Gijón G 1, expte. 5, circular conjunta de la Ejecutiva de la FJS y el Buró del Comité Central de la UJCE, reproducida en *Vanguardia*, 4-IV-1936, p. 1. CARRILLO, Santiago, *Dialogue...*, cit., pp. 38 y 48, y *Memorias*, cit., pp. 151-152.
- ²⁸ *Renovación-Juventud Roja*, Madrid, FJS-UJCE, 25-IV-1936, p. 3. *Mundo Obrero*, órgano del PCE, 1-V-1936, sin paginar, y *Vanguardia*, 30/5/1936, p. 4; *Juventud*, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 18-VII-1936, p. 3. Carlos de Baraibar, «La traición del estalinismo. La experiencia española de la Juventud Socialista Unificada», *Timón*, n.º 7 (junio de 1940), p. 64, cit. por PRESTON, Paul, *El Zorro Rojo...*, cit., p. 66, y LARGO CABALLERO, Francisco, ob. cit., p. 307. SOUTO KUSTRÍN, Sandra, *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*, Valencia, PUV-Cañada Blanch Centre, 2013, pp. 151-156 y 343-347.
- ²⁹ *Vanguardia*, 25-III-1936, p. 1; *Mundo Obrero*, 30-III-1936, p. 1; FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS, *Catálogo de los archivos y documentación de particulares*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993, vol. 2, pp. 49-53, autobiografía de Carlos Hernández Zancajo, p. 50; Acta de la reunión de 16/11/1935 de las comisiones ejecutivas del PSOE, la UGT y la FJS en LARGO CABALLERO, Francisco, ob. cit., p. 257.
- ³⁰ *Mundo Obrero*, 30-III-1936, p. 1; *Vanguardia*, 9-V-1936, p. 3. La reunión conjunta fue presidida por Carlos Hernández Zancajo (ÁLVAREZ, SEGIS, *La Juventud Socialista Unificada de España. Sus orígenes y actividades*, Moscú, 1962, texto mecanografiado, p. 84, APCE, Monografías, 26/1). VIDARTE, Juan-Simeón, *Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español*, Barcelona, Grijalbo, 1978, vol. 1, p. 356. CARRILLO, Santiago, *Memorias*, cit., pp. 150 y 157-158. SOUTO KUSTRÍN, Sandra, *Paso...*, cit., pp. 102-109.
- ³¹ *Vanguardia*, 23-V-1936; Circular de la FJS de 11/6/1936, CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 91, f. 24, y cartas entre la ejecutiva del PSOE y Santiago Carrillo, FPI, AH 26-11, ff. 21-26. *Vanguardia*, 6-VI-1936, p. 1, «El mitin del día 31».
- ³² *Juventud*, 18/7/1936, contraportada. Circular de la Ejecutiva del PSOE (*Espartaco*, Revista de Orientación Juvenil, JSU, 15-VI-1937, p. 20, e *Iskra*, órgano de las JSU de León, 2-VI-1937, p. 1), discurso de Lamonedá en *La JSU de Madrid por el Partido Único del Proletariado*, Madrid, Editorial Juventud, s.f. (1937), acto celebrado el 27/6/1937, p. 37; y MELCHOR, Federico, *Discurso Pronunciado...*, cit, p. 5, que habló de esta «visita» a la dirección del PSOE y agregó haber recibido entonces «críticas de los extremistas».
- ³³ CARRILLO, Santiago, *Los viejos...*, cit., pp. 46-47 y 49; y *Memorias*, cit., pp. 168-176 y 179. CLAUDÍN, Fernando, ob. cit., p. 42. Entrevista a Felipe Muñoz Arconada en MINISTERIO DE PRESIDENCIA-FUNDACIÓN PRIMERO DE MAYO, *Catálogo. Colección Jóvenes en Libertad. Testimonios Orales*, Madrid, s.e., diciembre 2010, pp. 144-145. Wolf era el pseudónimo del húngaro Farkas.
- ³⁴ Circular conservada en CDMH, PS Gijón K 15, expte. 9 y F 94, expte. 12; carta de Carrillo a la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya, de 6/10/1936, CDMH, PS Bilbao 200, expte. 22, ff. 1 y 2; *Boletín Interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España*, Madrid, 15-X-1936, s. p., «Informe del secretario general»; *Joven Guardia*, Madrid, 24-IX-1936, p. 3. FPI, AH 26-10, Segundo Serrano Poncela, «Algunos Datos Estadísticos», p. 3, no incluye a Alfredo Cabello, lo que le lleva a hablar de siete socialistas y siete comunistas; mientras que VIÑAS, Ricard, ob. cit., p. 64, considera a Luis Cuesta comunista, pero *Ahora. Diario de la Juventud*, Madrid, JSU, 21-II-1937, p. 2, le define como miembro de la «antigua FNJS». La cita, en MINISTERIO DE PRESIDENCIA-FUNDACIÓN PRIMERO DE MAYO, ob. cit., p. 35.





- ³⁵ GRAHAM, Helen, «The Socialist Youth in the JSU: the experience of organizational unity, 1936-8», BLINKHORN, Martin (ed.), *Spain in conflict, 1931-1939, Democracy and its enemies*, Londres, Sage, 1986, pp. 83-102, pp. 90-91. AHPCE, Dirigentes, 3/1.2, Carta de Santiago Carrillo desde la Cárcel Modelo. Circular firmada por Carrillo, CDMH, PS Gijón F 94, expte. 12; *Juventud. Diario de la Juventud en armas*, Madrid, JSU, 3-IX-1936, p. 1; 7-XI-1936, p. 1, y 10-XI-1936, p. 4; ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A., ob. cit., pp. 62-63; y CARRILLO, Santiago, *La Segunda República...*, cit., p. 107; *Dialogue...*, cit., p. 46; y *Memorias*, cit., pp. 186-187. Composición del Comité Central, marzo de 1937, breves biografías para enviar a «la Casa», AHPCE, Documentos, carpeta 18. Este «abandono» y la inoperancia del PSOE fueron las principales razones que dio Carrillo al resto de la ejecutiva juvenil: CLAUDÍN, Fernando, ob. cit., p. 44. El Partido Socialista no dejó en Madrid en noviembre de 1936 a ningún representante destacado.
- ³⁶ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 73; PRESTON, Paul, *El Zorro Rojo...*, cit., p. 69; CARRILLO, Santiago, *Dialogue...*, cit., p. 45; y *Dolores Ibárruri. Pasionaria, una fuerza de la naturaleza*, Barcelona, Planeta, 2008, p. 68, de donde es la cita. VOLODARSKY, Boris, *El caso Orlov. Los servicios secretos soviéticos en la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2013, p. 59, dice que al crearse las JSU, en «mayo de 1936», Carrillo «se hizo comunista en secreto», pero no aporta ningún documento. De «arribista» que buscaba desarrollar una «buena carrera burocrática» calificó a Carrillo el dirigente comunista «heterodoxo» MUNIS, Grandizo, *Jalones de derrota, Promesas de victoria. Crítica y teoría de la revolución española (1930-1939)*, Madrid, Zero, 1977, p. 211. CLAUDÍN, Fernando, ob. cit., p. 45, y ZUGAZAGOITIA, Julián, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Tusquets, 2001, p. 253.
- ³⁷ *Juventud*, 23-IX-1936 p. 3. Se insistía en este discurso, que se decía que fijaba «la línea política» de la federación, en una circular conservada en CDMH, PS Gijón G 1, expte. 4. Ver también *Mundo Obrero*, 23-IX-1936, p. 2; o *El Socialista*, 23-IX-1936, p. 2, que definía todavía a Carrillo como «secretario general de las juventudes socialistas».
- ³⁸ Ver los informes presentados a la conferencia: ÁLVAREZ, Segis, *La juventud y los campesinos*, Valencia, s.e., 1937; CARRILLO, Santiago, *En marcha hacia la victoria*, Valencia, s.e., 1937; CLAUDÍN, Fernando, *Los intelectuales con la juventud*, Valencia, Imprenta Lleonart, s.f.; COMANDANTE CARRASCO, *Cómo se destrozan los tanques enemigos. Nuestra voluntad es vencer*, Valencia, s.e., s. f.; GALLEGU, Ignacio, *El problema campesino en Andalucía*, Valencia, s. e., 1937; LAÍN, José, *¡Por un ejército regular disciplinado y fuerte!*, Valencia, s. e., s. f.; MELCHOR, Federico, *Organicemos la producción. Un factor decisivo para la victoria*, Valencia, Imp. Lleonart, s.f.; MEDRANO, Trifón, *Hombres nuevos y nuevos cuadros*, Valencia, Editorial Obrera Guerri, s. f.; MUÑOZ ARCONADA, Felipe, *La juventud en la defensa de Madrid*, Madrid, Unión Poligráfica, s.f.; y CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Actas de la cuarta, quinta y sexta sesión de la Conferencia Nacional de la Juventud, p. 14-15, «Informe de la camarada Antonia [Sánchez] sobre el trabajo de las mujeres».
- ³⁹ CARRILLO, Santiago «Salud a la heroica juventud de España» [*toda la juventud unida en la defensa de la patria*]. *Texto taquígráfico del discurso pronunciado el 16 de diciembre de 1936 en el teatro Apolo de Valencia*, s.l., JSU de Asturias (1937); *Juventud. Diario de la juventud en armas*, 17-XII-1936, pp. 1-3, la cita en p. 3. También fue Carrillo el que anunció en un discurso el 24/6/1937 las «10 reivindicaciones de la juventud» que plantearía la JSU: *Las diez reivindicaciones de la juventud*, Valencia, Editorial Guerri colectivizada, s. f. *Ahora*, 25-VI-1937, pp. 3 y 6; y 26-VI-1937, p. 3.
- ⁴⁰ REES, E.A., «Leader Cults: Varieties, Preconditions and Functions»; DAVIES, Sarah, «Stalin and the Making of the Leader Cult in the 1930s» y ENNKER, Benno, «The Stalin Cult, Bolshevik Rule and the Kremlin Interaction in the 1930s», en APOR, Balázs, BEHRENDTS, Jan C., JONES, Polly, y REES, E.A., *The leader cult in Communist Dictatorships. Stalin and the Eastern Bloc*, Londres, Palgrave Macmillan, 2004, pp. 3-26, 29-46 y 83-101.
- ⁴¹ SERRANO PONCELA, Segundo, *Nuestros métodos de propaganda (necesitamos una gran propaganda de masas)*, *Síntesis de los informes de trabajo hechos ante los alumnos de la Escuela de Cuadros «Trifón Medrano», organizada y dirigida en Valencia por la Ejecutiva Nacional de las J.S.U.*, Valencia, Ediciones «Alianza Nacional de la Juventud», s.f., pp. 17-18.
- ⁴² JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS, *La JSU dice a toda la Juventud laboriosa. ¡Por la Alianza Nacional de la Juventud! La Conferencia Nacional de Valencia ha marcado a la juventud la línea que conducirá a la victoria*, Madrid, Unión Poligráfica, Publicaciones JSU Comité de Madrid, s.f. (1937), s. p. *Ahora*, 4-IV-1937, p. 5, dijo que Carrillo era «jefe indiscutible de la juventud española» por ser «el artífice más esforzado de su unidad».
- ⁴³ *Ahora*, 21-II-1937, p. 2, y 23-II-1937, p. 2. Medrano tenía 27 años y estaba designado para participar en la delegación de la JSU al Comité Central del PCE (CARRILLO, Santiago, *La juventud, factor de la victoria. Discurso pronunciado en el pleno ampliado del CC del Partido Comunista de España celebrado en Valencia los días 5, 6, 7 y 8 de marzo de 1937*, s. l., Ediciones del PCE, 1937, pp. 12-13). CARRILLO, Santiago, *Los viejos...*, cit., pp. 60-61, destaca que Medrano había estudiado en la escuela leninista de Moscú, lo que le daba más autoridad entre los jóvenes. *Amanecer Rojo*, Valencia, JSU, 11-IV-1937, p. 8; y *Avance*, Caspe, JSU, 1-V-1937, p. 8. La cita, en JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS, *Nuestra Lucha por la Unidad*, Valencia, Gráficas Ortiz, s. f. (1937), p. 36.
- ⁴⁴ *Espartaco*, 15-VI-1937, p. 1; *Ahora*, 17-VII-1938, p. 1; y 6-IX-1938, pp. 1-2; CARRILLO, Santiago, *La unidad juvenil arma de combate de nuestro pueblo. Discurso pronunciado en el Monumental Cinema el 4 de septiembre de 1938* (Madrid), Editorial Alianza, s. f., p. 4. La portada de algunos folletos incluyeron una foto de Carrillo (*En el II Aniversario de la unidad*, s.l., JSU, (1938) y ésta ocupó las dos páginas centrales de CARRILLO, Santiago, *Unidad Nacional de la Juventud para defender la independencia y la libertad de España*, s.l., Editorial Alianza, s. f. (1938), pp. 16-17. MARTÍNEZ, Progreso, *La juventud, factor revolucionario. Conferencia pronunciada en el*





EXPEDIENTE

- cine Tivoli, octubre 1938*, Madrid, Secretaría de propaganda y prensa de la Federación Local de Juventudes Libertarias, 1938, p. 5.
- ⁴⁵ CARRILLO, Santiago, *Dialogue...*, cit., pp. 113-114, la primera cita en p. 113, las demás en p. 114; MINISTERIO DE PRESIDENCIA-FUNDACIÓN PRIMERO DE MAYO, ob. cit., p. 166.
- ⁴⁶ CARRILLO, Santiago, *La juventud, factor...*, cit., p. 13. PRESTON, Paul, *El Zorro Rojo...*, cit., p. 93. CLAUDÍN, Fernando, ob. cit., pp. 56-57, la cita en p. 56. CARRILLO, Santiago, *¿Ha muerto...*, cit, p. 158. Composición del Comité Central, marzo de 1937, breves biografías para enviar a «la Casa», AHPCE, Documentos, carpeta 18, decía que Carrillo «comprende muy bien la línea del partido». Los exdirigentes de la FJS habían informado a Largo Caballero de su militancia en el PCE entre enero y febrero de 1937: ver CARRILLO, Santiago, *Memorias*, cit., pp. 186-187; entrevista de S. Ellwood a Amaro del Rosal, FPI, Archivo Amaro Rosal Díaz, 305-53, f. 17; y entrevista a Federico Melchor, en MINISTERIO DE PRESIDENCIA-FUNDACIÓN PRIMERO DE MAYO, ob. cit., pp. 108 y 109.
- ⁴⁷ GREGORI MARTÍNEZ, José, *Posición revolucionaria de la juventud*, y MARTÍNEZ DASI, Salvador, *La juventud ante la guerra*, discursos pronunciados en el 54 aniversario de la muerte de Carlos Marx, Valencia, Editorial Meabe, 1937. CARRILLO, Santiago, *En marcha...*, cit., pp. 9 y 35. El semanario valenciano de la JSU llamaba todavía «línea justa» a la de la Conferencia de Valencia: *Amanecer Rojo*, 11/4/1937, p. 1.
- ⁴⁸ JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS, *Nuestra Lucha...*, cit., pp. 46, 44, 36 y 40, respectivamente. PRESTON, Paul, *El Zorro Rojo...*, cit., p. 91.
- ⁴⁹ Las fuerzas de orden público de la *Generalitat* de Cataluña ocuparon la sede de la Telefónica, hasta esos momentos bajo control de la CNT, lo que provocó graves enfrentamientos en la Ciudad Condal entre el 3 y el 7 de mayo, que solo acabaron con el envío de tropas por parte del gobierno republicano. Este conflicto no se puede reducir a un enfrentamiento entre estalinismo y trotskismo, sino que estaba influido por una multitud de factores y determinado en gran medida por la búsqueda de la necesaria disciplina en la retaguardia y de la afirmación de la autoridad del Estado. ARÓSTEGUI, Julio, *Por qué el 18 de julio... y después*, Barcelona, Flor del Viento, 2006, pp. 487 y ss.; GALLEGO, Ferrán, *Barcelona, mayo de 1937. La crisis del antifascismo en Cataluña*, Barcelona, Debate, 2007; y GRAHAM, Helen, *La República española en guerra, 1936-1939*, Barcelona, Debate-Random House Mondadori, 2006, pp. 277 y ss.
- ⁵⁰ CARRILLO, Santiago, *Somos la organización de la juventud*, Madrid, Unión Poligráfica, s.f. SOUTO KUSTRÍN, Sandra, *Paso...*, cit., pp. 95-169. Ver defensas de la ejecutiva y de la Conferencia de Valencia en *Ahora*, 29-IV-1937, p. 5 (Poncela) y 1-V-1937, p. 7 (Melchor), *Avance*, 9-V-1937 (Melchor) o *Nueva Ruta*, Santander, semanario de la Federación Provincial Montañesa de la JSU, 15-VI-1937, p. 2 (Isidro R. Mendieta). HERNÁNDEZ ZANCAJO, Carlos, *Tercera Etapa de Octubre*, Valencia, Editorial Meabe, 1937, hablaba de traición y regresión revolucionaria de los exdirigentes de la FJS. Fue publicado también en *Juventud Obrera*, Barcelona, órgano de la Juventud Comunista Ibérica (JCI (POUM)), cuarta semana de septiembre de 1937, primera semana de octubre de 1937, y 12-X-1937, s.p.
- ⁵¹ CABAÑAS, José, *Frente de la Juventud...?*, Madrid, Juventudes Libertarias de Madrid, Federación Local, Talleres socializados del SUIG-CNT, s. f., la cita en pp. 46-47. Véase también VIROGA (Rodríguez, Vicente), *Juventud e ideas*, (Barcelona), Ediciones Juventudes Libertarias de Cataluña, s. f., pp. 6-7. Sobre el anarcosindicalismo en general durante la Guerra Civil, véase CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1936-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997; sobre la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, SOUTO KUSTRÍN, Sandra, *Paso...*, cit., especialmente pp. 169-204.
- ⁵² *La juventud obrera asturiana en las luchas revolucionarias*, Barcelona, Imprenta Especial (JCI), 1937, p. 22. *Generación Roja*, Barcelona, revista de la JCI, mayo de 1937, s.p., SOLANO, Wilebaldo (secretario general de la JCI), «Los problemas del movimiento obrero juvenil internacional». *Ahora*, 9-II-1937, p. 8; *Juliol*, órgano de las Juventudes Socialistas Unificadas de Catalunya, cit. en *Juventud Obrera*, 19-X-1937.
- ⁵³ *Ahora*, 11-V-1937, pp. 3-4; *Joven Guardia*, Bilbao, 15-V-1937, contraportada, y circular firmada por Carrillo, CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 91, f. 20, y PS Castellón 50, expte. 9, f. 38. *Juventud Obrera*, 2.ª semana de octubre de 1937, cuarta semana de septiembre de 1937 y 28-XII-1937.
- ⁵⁴ Negrín era miembro de la ejecutiva del PSOE, y tanto los partidos republicanos, con Manuel Azaña a la cabeza, como la ejecutiva del PSOE al completo, incluido Indalecio Prieto, apoyaron que fuera el nuevo presidente del gobierno (véase MIRALLES, Ricardo, *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, p. 74; y MORADIÉLLOS, Enrique, *Negrín*, Barcelona, Península, 2006, p. 248). Por lo tanto, resulta simplificador decir que la JSU y sus dirigentes se posicionaron en esta crisis de gobierno «contra el, en otra hora, «guía de la revolución», al lado del PSUC y del Partido Comunista» (GONZÁLEZ QUINTANA, Antonio, MARTÍN NÁJERA, Aurelio y GÓMEZ BRAVO, Gutmaro, *Juventudes Socialistas. Cien años protagonistas del cambio, 1906-2006*, Madrid, Fundación Tomás Meabe, 2006, pp. 73-74).
- ⁵⁵ *La JSU de Madrid...*, cit., pp. 38-39. Circular de la ejecutiva del PSOE firmada por Ramón Lamonedá, cit. «Informe sobre los Rincones Largo Caballero» e «Informe Juvenil», fechados el 15/7/1937, FPI, AH 24-4, ff. 32-41, la cita en f. 41; cartas de 31/5/1937 y 8/6/1937 en FPI, AH 26-6, ff. 43 y 45; VIDARTE, Juan-Simeón, ob. cit., vol. 2, pp. 735-738 y *Ahora*, 20-VIII-1937, p. 3.
- ⁵⁶ *Ahora*, 6-IX-1938, p. 1, y CARRILLO, Santiago, *La unidad juvenil...*, cit. CARRILLO, Santiago, *Unidad Nacional...*, cit., la cita en p. 30.
- ⁵⁷ CARRILLO, Santiago, *Memorias*, cit., p. 232. «Informe del camarada Santiago Carrillo, Secretario General de las Juventudes Socialistas Unificadas de España, al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista», CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, pp. 3 y 6; INTERNACIONAL JUVENIL SOCIALISTA, *L'Internationale de la jeunesse socialiste. Son développement et son activité pendant les années de 1935 à 1938*, París, Secrétariat de l'Internationale de la Jeunesse



- Socialiste, 1939, pp. 13 y 41. JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS, *La IJS y la IJC en España: documentación del acto de unidad celebrado en Madrid el día 4 de julio y actas de las reuniones llevadas a cabo en Valencia el día 5 del mismo mes para estudiar las perspectivas de un trabajo común de ayuda a España*, s.l., JSU, 1937; *Espartaco*, 15-VIII-1937, pp. 1-17.
- ⁵⁸ *Juventud Obrera*, 14-XII-1937; MINISTERIO DE PRESIDENCIA-FUNDACIÓN PRIMERO DE MAYO, ob. cit., p. 248; AZCÁRATE, Manuel, *Derrotas y esperanzas: la República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994, pp. 124-125.
- ⁵⁹ *Ahora*, 8-I-1939, p. 1, 11-I-1939, p. 2 o 19-I-1939, p. 1. MINISTERIO DE PRESIDENCIA-FUNDACIÓN PRIMERO DE MAYO, ob. cit., p. 206; «La Juventud en pie por Cataluña. Informe del camarada Carrillo en la asamblea del día 6/1/1939», CDMH, PS MADRID 2434; *Ahora*, 9-II-1939, p. 1. CARRILLO, Santiago, *Memorias*, cit., p. 288 y *Dialogue...*, cit., p. 66. SOUTO KUSTRÍN, Sandra, *Paso...*, cit., pp. 416-418.
- ⁶⁰ SALCEDO, Ovidio, *Posiciones y orientaciones de las Juventudes Socialistas. Conferencia pronunciada el día 19 de febrero de 1944 en el salón de actos del Centro Español de México, organizada por la Juventud Socialista*, México DF, Ediciones de la JS de España, s.f., p. 10. ROMERO SOLANO, Luis, *Visperas de la guerra de España* (prólogo de Indalecio Prieto), México, El Libro Perfecto, 1947, p. 77.
- ⁶¹ Carta del secretariado juvenil del PSOE, FPI, AH 64-6, y carta de Lamonedá, de 12/5/1939, FPI, Archivo José Serrano Romero (AJSR), 495-23. Lamonedá llamaba «pretendida Federación, creada por la tendencia exbolchevizonte» a la FJS formada en Madrid en marzo de 1939. CLAUDÍN, Fernando, ob. cit., p. 56; CARRILLO, Santiago, *Los viejos...*, cit., p. 26.
- ⁶² Al parecer, la defensa de la JSU se organizó en reuniones de Carrillo y Manuel Tagüeña con Wolf y Guyot. JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS, *La JSU d'Espagne mérite une place d'honneur dans l'IJS*, París, JSU, (1939); *Jeunesses du Monde*, s.l., Revue mensuelle éditée par *La Correspondance Internationale* (IC), 15-VIII-1939, pp. 8-11; PIKE, David W., *In the Service of Stalin. The Spanish Communist in Exile, 1939-1945*, Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. 18-19; TAGÜEÑA, Manuel, *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 1978, p. 230; y «L'Internationale de la Jeunesse Socialiste et l'Espagne», FPI, AH 26-12, pp. 26-27.
- ⁶³ CLAUDÍN, Fernando, ob. cit., p. 63; ¡A los jóvenes socialistas del Mundo Entero! ¡A la Juventud Antiimperialista! Llamamiento de las JSU de España, *Hermandad de los jóvenes cubanos y Agrupación de jóvenes del pueblo-Juventud socialista obrera argentina*, México D.F., Ediciones Estrella para la Juventud, s. f. (1940), firmado por Carrillo en nombre de la JSU. La idea de que la guerra era una «guerra imperialista» la mantuvieron también algunas organizaciones juveniles socialistas: SOUTO KUSTRÍN, Sandra, «Democracia, antifascismo y revolución. Las juventudes obreras en la Europa de entre-guerras», en BOSCH, Aurora, CARNERO, Teresa y VALERO, Sergio (eds.), *Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda*, Granada, Comares, 2013, pp. 69-87, pp. 84-85.
- ⁶⁴ PIKE, David W., ob. cit., pp. 19 y 49-50; FIGUÈRES, Léo, *La jeunesse militante. Chronique d'un jeune communiste des années 30-50*, París, Les Editions Sociales, 1971, p. 280; CARRILLO, Santiago, *Memorias*, cit., pp. 315-343; ¡Ha muerto...!, cit., pp. 182-184; CLAUDÍN, Fernando, ob. cit., pp. 64-68, las citas en esta última p. y en CARRILLO, Santiago, *Dialogue...*, cit., p. 75.



